

NOTAS INTERNACIONALES

DE STRESSA A GINEBRA

DESDE los días de Locarno no se había concentrado la atención mundial con tanta intensidad hacia un punto del globo como ahora en Stressa. A decir verdad, el mundo necesitaba esta inyección de ilusiones para no desesperar ante el giro dramático de los acontecimientos.

La notificación alemana de que se pondría en plé de guerra, y la petulante manifestación que acerca de una presunta superioridad aérea de los alemanes hiciera Hitler a Simon, había creado algo más que un estado de nerviosidad. El anuncio de las 36 divisiones allende el Rhin agitó a la opinión pública y dió un serio sobresalto a los diversos estados mayores. Por momentos parecía que las amenazas iban a condensarse en una nueva catástrofe de destrucción y muerte.

Sin embargo, los cañones no han empezado a hablar todavía. Ciertamente que no se ha debido a razones humanitarias sino a las nebulosas perspectivas que se presentan en la guerra a los principales contendores. La última de ellas ha mostrado que es un mal negocio para ambas partes. Una guerra que pone de uno y otro lado a potencias capitalistas significa el debilitamiento del aparato político en todas. A la zaga de las guerras marchan las revoluciones; y tal vez no existe hoy ninguna potencia en Europa occidental que, en caso de ser derrotada, no se vería afectada por un definitivo derrumbe de sus bases económicas y políticas. De ahí, pues, Stressa y Ginebra. El armatoste inservible de la Liga de las Naciones, instrumento dócil de dos o tres grandes potencias, y que desde el bombardeo de Korfú hasta la invasión de la Manchuria no había hecho otra cosa que mandar notas, da una señal de vida y condena a los alemanes.

LA DINAMARCA SOCIAL- DEMOCRATA

EN Copenhague existe desde hace mucho un señor Stauning quien oficia de primer ministro y del que se dice que en sus momentos de ocio es también socialdemócrata. En realidad es el gobierno de Dinamarca el único de contextura socialista-reformista que mantiene todavía algo así como una posición sólida, pues la reciente formación de un gabinete parecido en Noruega

puede tomarse solamente como un breve interregno que allí acuerdan las fuerzas de la burguesía.

Pues bien, el único gobierno que adoptó en Ginebra una actitud de tolerancia y, en cierta manera, de protección a Hitler, fué el delegado de la socialdemocrática Dinamarca.

UN PARTO DIFÍCIL

ANTES de lograrse el acuerdo unánime del Consejo de la Liga de las Naciones sobre la condenación de Alemania, trabajaron las cancillerías a todo vapor para dar un común denominador a los múltiples intereses. La gran potencia más conciliadora y la que hacía esfuerzos desesperados para evitar sanciones irremediables contra la Alemania hitlerista ha sido Inglaterra. Quería, sí, un acuerdo y una declaración formal, pero al apoyar la condenación de la política alemana quiso destacar en primer lugar que en Londres se mira con preocupación el precedente de un repudio unilateral de tratados. Dejar que así sucediese, podría acarrear serias dificultades a la política británica que ha tenido en los últimos cincuenta años una red de tratados por el mundo.

Así se llegó al compromiso final: dar por hecho consumado el rearme alemán y limitarse a una declaración formal sobre procedimientos internacionales. El mundo tiene una frase y Alemania, además del ejército, un motivo, que explota con vistas a la política interna del Reich.

AVANZADA DE LA BURGUESÍA

LO mismo como el proletariado, tiene también la burguesía sus avanzadas. Inglaterra es su exponente más eficaz. Mientras algunas de las otras potencias mantienen todavía un candoroso apego a virtudes heroicas y estarían dispuestas a lanzarse a una aventura bélica, contemplan los políticos de Gran Bretaña el conflicto con un criterio de más largo alcance. En el Foreign Office se sabe que, además de naciones, existen las clases. Se sabe, también, que toda guerra entre países capitalistas significa pérdida de prestigio del actual orden y debilitamiento

del poder estadual. Saben, finalmente, que en última instancia no se resolverán las dificultades de Europa con una guerra entre Alemania y Francia, entre la Europa de las dictaduras fascistas y de las potencias pseudo-democráticas, sino que la liquidación puede venir solamente a consecuencia del choque de las dos clases que luchan en el mundo por el poder.

En Inglaterra se halla al frente del gobierno la burguesía más capacitada de Europa, la que sabe que a la larga deberá producirse la histórica colisión de ella con el proletariado. Y por conocer la historia y la interpretación económica de la historia mejor que los títeres reformistas puestos de pantalla disimuladora al frente del gabinete, es que preparan las combinaciones políticomilitares para la gran batalla histórica.

EL ENEMIGO ES LA RUSIA SOVIÉTICA

INGLATERRA comprende mejor que ninguna otra potencia que hay una sola posibilidad para disminuir la virulencia del fermento social y de la agitación del proletariado en pro de una economía socialista. Esta posibilidad es la destrucción de la Rusia de los Soviets y de la reimplantación allá de un tipo de economía capitalista. El proceso ascendente de la clase trabajadora podría detenerse así tal vez por medio siglo o acaso más.

Así se explica, en consecuencia, que la burguesía inglesa prepara los cuadros del capitalismo internacional para orientarlos en oposición al gigantesco intento de construir en Rusia el socialismo.

En Londres se propiciaba el progresivo rearme de Alemania ya en 1929; como lo propiciaba también Daladier, el hombre de las altas finanzas francesas. A Londres no le preocupa mucho el rearme alemán, siempre a condición que pueda ser orientado hacia el Noreste. ¿Y quién puede dudar en estos momentos que la Alemania actual tiene un ejército que constituye las formas bélicas de choque del capitalismo internacional?

Pero si Inglaterra alinea los grupos capitalistas contra el país que construye en esfuerzos heroicos el socialismo, cómo dudar, por otra parte, que el proletariado internacional debe denunciar enérgicamente el tremendo complot que trama la avanzada de la burguesía contra la avanzada del proletariado.

E M A N U E L S U D A

MAS ILUSIONES DEL REFORMISMO

COMO es natural, no pudieron faltar a consecuencia de Stressa y Ginebra los cándidos liberales y reformistas que se regocijan por la aparente derrota de Hitler en el Consejo de la Liga de las Naciones. Se olvidan, como es natural, que el más nacionalista de los capitalistas franceses preferirá en última instancia un predominio de Hitler y no el de los Soviets. En el Sarre se arreglaron capitalistas franceses y alemanes amigablemente en menos de quince días; pero capitalistas ingleses, franceses, rumanos, etc. no pueden arreglarse en 18 años sobre la Lena Goldfields, las instalaciones de Bakú, los empréstitos a los zares o las joyas que el gobierno de Bucarest mandó durante la guerra a Moscú.

Las formas políticas le interesan a la burguesía mucho menos de lo que comúnmente se cree. Lo que le interesa ante todo es la retención del privilegio económico. Que sea democracia o dictadura, no tiene importancia, siempre que sea la burguesía ejecutora de sus decisiones.

UNA PALABRA DE LITVINOFF

REFIRIENDOSE al precipitado rearme alemán, ha dicho Litvinoff que no se han inventado todavía armas que disparan en un solo sentido. Con esto quiso poner en guardia a determinadas potencias del Occidente sobre el peligro de una Alemania con un gran ejército y una poderosa aviación. Es posible que las palabras hayan hecho alguna impresión en tal o cual estado, pero Inglaterra ha quedado enigmáticamente silenciosa. En cambio ha comenzado a maniobrar. El pacto francorruso empieza a tropezar con dificultades y no se está muy alejado de la verdad al suponer ingerencias de Londres. Sin embargo, aún en la misma Francia hay resistencias a esa alianza. Se la agitó intensamente frente a Alemania, a los efectos de impedir que en Alemania creciesen los entusiasmos hacia ideas de abierta revancha. Resuelto este problema, no sería extraño que mañana estén más cerca de los alemanes que de los rusos. Al menos, si tienen sentido de clase y, por desgracia, la burguesía tiene todavía más que nosotros.